



Los dolores de la Santísima Virgen María en la Economía de la Salvación¹

Jorge Enrique Díaz Pinzón²

¹ Artículo resultado de una opinión personal titulada: Los Dolores de la Santísima Virgen María en la Economía de la Salvación, desarrollado entre los meses de Enero y Abril de 2016 en Bogotá (Colombia).

² Jorge Enrique Díaz Pinzón. Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa, Universidad de Santander; Especialista en Administración de la Informática Educativa, Universidad de Santander; Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional de Colombia; Docente titular de Matemáticas I.E. General Santander. Correo Electrónico: jorgediaz333@gmail.com, jorge.diaz@cvudes.edu.co

Resumen

En este artículo se presenta a la Santísima Virgen María en la Economía de la Salvación, meditando sus siete dolores, su participación de modo especial en los sufrimientos, padecimientos, muerte y resurrección de su amado hijo Jesucristo, y cómo todas las gracias que fluyen de la redención de Él son concedidas a la familia humana a través de la intercesión maternal de María.

Los siete dolores están asociados a los de su Hijo; esto representa la entrega que mantuvieron madre e hijo; sus sagrados corazones representan unidad, por tanto se puede manifestar que el dolor de la Virgen María está asociado a la Economía de la Salvación del género humano, padeciendo, inmolándose y aceptando estos sufrimientos unidos a los de Cristo Redentor.

Palabras Clave: Virgen María, Madre, Medianera, dolores.

Sorrows of the Blessed Virgin Mary in the Economy of Salvation

Abstract

This article presents the Blessed Virgin Mary in the Economy of Salvation, pondering her seven pains, her participation in a special way in the suffering, pain, death and resurrection of his beloved Son, and how all graces which flow from the redemption of Jesus Christ to the human family, are granted through the maternal intercession of Mary.

Seven Sorrows are associated with her son; this represents the delivery that kept mother and son; their sacred hearts represent unity, therefore we can say that the pain of the Virgin Mary is associated with the Economy of the salvation of mankind, suffering and immolating herself in her heart and accepting these sufferings united to those of Christ the Redeemer.

Key words: Virgin Mary, Mother, Mediatrix, sorrows.

As dores da Virgem Maria na economia da salvação

Resumo

Este artigo apresenta a Virgem Maria na economia da salvação, ponderando suas sete dores, sua participação de maneira especial na sofrimentos, sofrimentos, morte e ressurreição de seu Filho amado Jesus Cristo, e como todas as graças que fluem ele de resgate são concedidos à família humana através da materna intercessão de Maria.

As sete dores estão associadas com o seu filho; isto representa a entrega que manteve mãe e da criança; seus corações sagrados representam unidade, portanto, pode se manifestar a dor da Virgem Maria está associada à economia da salvação da humanidade, o sofrimento, sacrificando-se e aceitando esses sofrimentos unidos aos de Cristo Redentor.

Palavras-chave: Virgem Maria, Mãe e Medianeira, dor.

Introducción

La Santísima Virgen María nos exhorta a meditar sus dolores; por eso, al rezar cada Avemaría es muy importante que, cerrando nuestros ojos y poniéndonos a su lado, tratemos de vivir con nuestro corazón lo que experimentó su corazón de madre tierna y pura en cada uno de esos momentos tan dolorosos de su vida. Si lo hacemos, vamos a ir descubriendo los frutos buenos de esta devoción: empezaremos a vivir nuestros dolores de una manera distinta y le iremos respondiendo al Señor como ella lo hizo.

La Virgen anunció a Santa Brígida de Suecia (1303-1373):

Miro a todos los que viven en el mundo para ver si hay quién se compadezca de Mí y medite mi dolor, mas hallo poquísimos que piensen en mi tribulación y padecimientos.

Por eso tú, hija mía, no te olvides de Mí que soy olvidada y menospreciada por muchos. Mira mi dolor e imítame en lo que pudieres. Considera mis angustias y mis lágrimas y duelete de que sean tan pocos los amigos de Dios. (ACI Prensa, 2016, párr. 2-3).

Por tal motivo, con este artículo de opinión personal se pretende tanto difundir la devoción a los siete dolores de María Santísima, como hacer una pequeña reflexión en cada uno de ellos.

Devoción a los Siete Dolores de la Santísima Virgen María

Jesucristo Mismo reveló a la Beata Verónica de Binasco, que Él se complace más que nos compadezcamos de su Madre, que de Él mismo. Le dijo: *“Hija mía, mucho me agradan las lágrimas que se derraman por mi Pasión; pero amando yo con amor inmenso a mi Madre María, me agrada más aún la meditación de los dolores que Ella padeció en Mi muerte”*. (Centro de Fátima, s.f., p. 2).

Ante lo cual, San Alfonso María de Ligorio (citado por Centro de Fátima, s.f., p. 2) menciona: “He aquí por qué son muy grandes las gracias prometidas por Jesús a los devotos de los dolores de María”.

Primer dolor de María Santísima

En el templo, el Santo anciano Simeón, después de haber recibido en sus brazos al Divino Infante, le predice a la Virgen que aquel Hijo suyo sería blanco de las contradicciones de los hombres: *“Este Niño ha sido puesto como señal de contradicción”*, y por eso *“una espada de dolor atravesará tu alma”*. (Lc 2, 34-35). (Centro de Fátima, s.f., pp. 10-11).

Tal es el misterio del primer dolor de la Santísima Virgen. Cabe resaltar el momento en el que sucedió el acto que ejecutaba María: acababa de presentar a Dios una ofrenda igual a Él mismo, como no se había hecho desde la creación del mundo, y como ya no podría haberla, sino mediante una nueva creación. Con esto, María había superado todas las adoraciones de los ángeles; y por otro lado, que al restituir a Jesús en el seno de su Padre, separábase Ella de su Hijo (Faber, 1994).

Por este dolor, la Santísima Virgen obedeció en pleno todos los designios de Dios concernientes a su Divino hijo Jesús, a Ella misma y a nosotros.

Segundo dolor de María Santísima

“Por eso el Ángel se apareció en sueños a San José y le ordenó: *Levántate, toma el Niño y a su Madre, y huye a Egipto*” (Mt 2,13) (Centro de Fátima, s.f., p. 12).

Piadosa meditación nos ofrece este dolor, a saber: la huida con todos sus afanes, trabajos y peligros; la residencia en Egipto con todos los afectos que allí debió sentir la Sacra Familia al verse desterrada y en tierra de idólatras; el regreso a Nazaret con las particularidades que resultan de haber entonces crecido ya Jesús en edad y en cuerpo. (Faber, 1994, Capítulo III, párr. 16).

Al describir mentalmente las realidades de este segundo dolor, no olvidemos las incomodidades, fatigas y tormentos materiales que padeció en aquel momento la Madre de Dios junto a su Hijo y su esposo José: hambre, sed, cambios extremos de temperatura, vigiliadas, cansancios, en fin, privaciones de toda especie, y fatigas de cuerpo y aun de espíritu; “allí está la asociación

de María y José con Jesús; allí las tres hermanas evangélicas: pobreza, laboriosidad y abnegación” (Faber, 1994, Capítulo III, párr. 46).

Tercer dolor de María Santísima

Sus padres acostumbraban ir a Jerusalén todos los años a la fiesta de la Pascua. Y cuando cumplió doce años, subieron allá, conforme a la costumbre de la fiesta; y al regresar ellos, después de haber pasado todos los días de la fiesta, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres, y suponiendo que iba en la caravana, anduvieron camino de un día, y comenzaron a buscarle entre los familiares y conocidos. Al no hallarle, volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y aconteció que después de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían estaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas.

Cuando sus padres le vieron, se quedaron maravillados; y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has tratado de esta manera? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Entonces Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿Acaso no sabíais que me era necesario estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron las palabras que Él les había dicho. (Lc 2 41-50).

Según Faber (1994) “...durante este tercer dolor, María concibió nuevo amor a Jesús; cabe que la gracia de este dolor mismo encumbra a cima inmensamente más alta su amor, haciéndole tan absolutamente digno del objeto amado, como podía serlo en una criatura” (Capítulo IV, párr. 30).

Cuarto Dolor de María Santísima

Verdaderamente, calle de la amargura fue aquella en que encontraste a Jesús tan sucio, afeado y desgarrado, cargado con la cruz que se hizo responsable de todos los pecados de los hombres, cometidos y por cometer. ¡Pobre Madre! Quiero consolarte enjugando tus lágrimas con mi amor. (Los Siete Dolores de la Virgen María, s.f., párr. 4).

A María se le otorga la gracia de asistir en espíritu a la agonía de Jesús en el Huerto, y de ver allí,

sin velo, el sacratísimo corazón de Jesús, y de sentir cuanto cabía en el suyo, aquella agonía. Allí vio la traición de Judas ya consumada, y oró ¡ay! en vano para evitarle tamaña desventura. Luego se anubla su espíritu, la visión desaparece, dejándola por algún tiempo en la más angustiada oscuridad... “Agravaba también este cuarto dolor de María el saber que con él acrecentaban los padecimientos de Nuestro Señor” (Faber, 1994, Capítulo V, párr. 20).

En este cuarto dolor se encuentran los corazones de Jesús y de María Santísima, dialogando en el más sublime de los silencios.

Quinto dolor de María Santísima

Y cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba allí cerca, dijo a su madre: ¡Mujer, he ahí tu hijo! Después dijo al discípulo: ¡He ahí tu madre! Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa. (Juan 19,26-27).

Para María el aceptar, como lo hizo, con toda su alma, el testamento de Jesús y el de haber de transferir a Juan su materno amor, fue como renovar en Ella las agonías de aquel drama, tornándolas más ásperas y más activas. Pensar entonces en sólo Jesús, era para su Madre Santísima el más terrible, pero también el más tolerable de sus pensamientos, y nunca lo conoció tanto como al verse con la obligación de pensar en otros. (Faber, 1994, Capítulo VI, párr. 17).

La Madre Santísima llega en este momento a la cima del heroísmo y la santidad.

Sexto dolor de María Santísima

Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado, José de Arimatea, senador noble que también esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto; y haciendo venir al centurión, preguntóle si era ya muerto. Y enterado del centurión, dio el cuerpo a José, el cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba

cavado en una peña, y revolvió una piedra a la puerta del sepulcro. (Mc. 15, 42-46).

Y ahora, Virgen Santísima, disponte a mirar por última vez el rostro inanimado de tu Hijo... ¡Madres! Decid vosotras lo que debió ser aquella mirada. ¿Cómo no bastó para abrir palpitantes de amor los labios y refulgentes de amor los ojos de Jesús? ¿Cómo pudo no tenderle el brazo que la sostuviese en el momento de rodear Ella con la sábana su cabeza sacratísima y de tapar su divino rostro? Ahora sí que te cercan tinieblas, Madre amantísima. (Faber, 1994, Capítulo VII, párr. 21).

Séptimo dolor de María Santísima

Después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, mas secreto por miedo de los Judíos, rogó a Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesús: y permitióselo Pilato. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús. Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultar. Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la víspera de la Pascua de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. (Jn 19, 38-42).

Aquí comienza la Santísima Virgen a recorrer en espíritu aquel vía crucis en el que acababa de ser testigo presencial y actriz principal; lo recorrió, no de la primera estación a la última, sino retrocediendo de la última a la primera; en este ejercicio espiritual su memoria le era tan fiel como atentas y vigilantes habían sido sus potencias todas para recoger los mínimos pormenores de la realidad. (Faber, 1994).

Ahora miremos las siguientes fases, que pueden hacer comprender de una forma más particular la participación directa y voluntaria de María en la economía de la salvación.

Los defensores de la corredención de María *proprio sensu* son moralmente unánimes sobre las siguientes fases de la doctrina:

- El libre consentimiento de Nuestra Señora para convertirse en la Madre del Redentor; como tal, constituye una verdadera cooperación formal en la Redención;

- Junto con Cristo y bajo Él, María satisfecha (por lo menos de congruo) por los pecados de la humanidad, eliminando así el obstáculo para nuestra reconciliación con Dios in actu primo;

- Junto con Cristo y bajo Él, Nuestra Señora merecía (al menos de congruo) el restablecimiento de la raza humana en la amistad de Dios in actu primo;

- Junto con Cristo y bajo Él, Nuestra Señora ofreció la Víctima divina con el Padre Eterno, en particular en el Calvario, para la reconciliación del hombre con Dios in actu primo;

- Méritos y satisfacciones de la Virgen, preeminentemente las derivadas de su amarga compasión, fueron aceptados por el Padre Eterno junto con los méritos y satisfacciones de Cristo (Juniper, 2012).

Y por último, miremos cómo la Santísima Virgen María es invocada en la iglesia católica con el título de Mediadora de todas las gracias: todas las gracias que fluyen de la redención de Jesucristo, son concedidas a la familia humana a través de la intercesión maternal de María, mediada en Jesucristo, autor de todas las gracias, y al mundo entero, cuando ella accedió a ser la madre humana de Dios hecho hombre. Y a partir de la cruz en el calvario y como el último regalo a la humanidad, Jesús da a María como madre espiritual de todos nosotros: “Hijo, he ahí a tu madre” (Jn 19:26).

Conclusión

Meditando sobre los siete dolores de la Santísima Virgen María, se observa que son escenas que representan los siete momentos eminentes de los sufrimientos de María, simbolizados con siete espadas traspasando su corazón inmaculado. Se nota que estos dolores están asociados a los de su hijo Jesucristo, lo cual

representa la entrega que mantuvieron Madre-Hijo; sus sagrados corazones representan unidad, por tanto podemos manifestar que el dolor de la Virgen María está asociado a la Economía de la Salvación del género humano, padeciendo, inmolándose y aceptando en su corazón estos sufrimientos unidos a los de Cristo Redentor.

Referencias

- ACI Prensa. (2016). 15 de septiembre: la Iglesia celebra a Nuestra Señora de los Dolores. Recuperado de <https://www.aciprensa.com/noticias/hoy-la-iglesia-celebra-a-nuestra-senora-de-los-dolores-62618/>
- Centro de Fátima. (s.f.). La Devoción de los Siete Dolores de la Bienaventurada Virgen María. Recuperado de http://www.fatima.org/span/news/pdf/Devocion_de_los_siete_Dolores.pdf
- Faber, F. (1944). Al pie de la cruz o los dolores de María. Recuperado de <http://www.curas.com.ar/Documentos/Nadal.htm>
- Juniper, B. (2012). Our Lady's Coredemption. Part II. Fifth Marian Dogma. Recuperado de https://www.google.com.co/?gfe_rd=cr&ei=r-L7zU-WGBuHd8ge4iIDgAQ&gws_rd=ssl#q=http:%2F%2Fwww.fifthmariandogma.com%2Fco-redemptrix-fifth-marian-dogma%2Four-ladys-coredeemption-part-ii%2F
- Los Siete Dolores de la Virgen María. (s.f.). Recuperado de http://www.mercaba.org/ARTICULOS/L/los_siete_dolores_de_la_virgen.htm